LOS SAGRADOS CORAZONES

Por Ginés de María Rodríguez, F.S.C.

I

Quiero empezar este folleto con el siguiente párrafo del librito "LLAMADA", del iluminado y fervoroso párroco de La Junquera (Gerona) Don Eduardo Vivas Llorens, página 64, y hacérmelo mío por convicción. Dice así:

"Yo no soy quien para juzgar. Estoy en línea de obediencia con nuestros obispos; pero sí soy consciente de la gravísima crisis de la Barca de Pedro; estoy viendo que nos morimos por el estrago que el anticristo está causando –al fin y al cabo, el materialismo, sea del color que se quiera, implica la abdicación de la espiritualidad y la renuncia a la fe–. Por tanto, desde dentro de la Iglesia y con todos los títulos juntos usados por los apóstoles, pido la salvación. Hay que partir de la realidad y ésta no es otra que navegamos en medio del temporal más violento de su historia. Está causado por el ateísmo." ¡Sálvanos, Señor, que perecemos!

Esto lo vemos todos. Estamos pasando una tempestad espantosa que aflige a la Iglesia y al mundo. Tengo para mí que es el demonio que se siente rebelde como nunca, recalcitrante, formidablemente agitador contra Cristo y su obra. No es ya una grieta, como dijo el Papa Pablo VI hace algunos años, por donde ha entrado el humo de Satanás; es ya como una gran puerta por la cual están

entrando miles de demonios para atacar descomunalmente a los millones de creyentes y pervertir al mundo de las almas, como ya lo van logrando. Es algo misterioso que Dios permite para sus justos y misericordiosos designios.

Reflexionemos un poco y descubriremos que Dios nuestro Señor ha establecido oportunamente en su Iglesia para prevenir y soslayar estos gravísimos peligros, algo así como dos "centrales nucleares" potentísimas, para facilitarnos en estos tiempos de confusionismo, oscuridad, desconcierto, anarquía... (que ya han empezado), la luz blanca para ver claramente la verdad, es decir, la espiritualidad necesaria y única que nos haga vivir con certeza la doctrina segura que Dios quiere en sus hijos fieles, y salir triunfantes de esta terrible prueba que el infierno presenta a la Iglesia y a las almas en esta época de enormes peligros.

Estas dos **"centrales de espiritualidad"** están aprobadas por la Iglesia, y recomendadas por los papas y muchos santos; son como caminos seguros a seguir; mejor, como pistas amplias y ciertamente ciertas, como diría la gran santa Teresa de Jesús, a saber: las importantísimas revelaciones de Paray-le-Monial y de Fátima, esto es, las DOS eficacísimas devociones al **Sagrado Corazón de Jesús** y al **Inmaculado Corazón de María**: EL CORAZON DE ELLOS.

La espiritualidad de estas devociones han sido definidas por los últimos papas como medios eficacísimos de perfección y santificación, como vamos a ver.

EL CORAZON DE JESUS

Al decir Corazón de Jesús se quiere decir: Amor de Jesús a los hombres, es decir, que el corazón representa la Persona de Jesús, que es divina, porque Jesús no tiene persona humana, porque el cuerpo y el alma de Jesús, o

sea, la humanidad de Jesús, está unida hipostáticamente al Verbo de Dios, Segunda Persona de la Sma. Trinidad. Todos los actos del Corazón de Jesús son divinos, por eso Jesús, amando como hombre nos ama divinamente.

Como Jesús es Dios, es infinitamente bueno, y en su Corazón no cabe un adarme de odio, ni rencor, ni venganza, ni menosprecio, ni antipatía a nadie, a nadie...

Siendo Dios, se hizo hombre para salvarnos a todos y murió en la cruz por todos, sin excepción, por todos los que quieren salvarse... Los que se condenan es porque no quieren salvarse, no creen en El, no quieren nada con EL... Jesús les quiere perdonar y ellos no quieren el perdón... y se condenan.

Dios ha hecho al hombre libre y respeta su libertad hasta el máximum... ¡Es algo asombroso! Es algo así como si un padre gana con abundancia el pan para sus hijos, y éstos se mueren de hambre porque no quieren comer; o como si en una habitación están a oscuras, habiendo corriente eléctrica, y lo están porque no quieren dar al interruptor... Es decir, que se mueren o están a oscuras porque quieren. ¡Oh terquedad y torpeza y malicia del hombre, cuántos males llevan consigo!...

Insistamos: el Corazón de Jesús ha muerto por todos, ama infinitamente a todos y quiere, con su sangre y con su muerte, salvar a todos. Este querer de Jesucristo no es como el nuestro, que es voluble, mudable y frívolo; el querer de Jesús es inmutable, ardiente y generoso hasta cargar con los pecados de todos los humanos, desde el primer pecado de Adán hasta el último que se cometa el día del juicio final... y al ofrecerse al Padre como víctima, clavado en la CRUZ, su ofrenda amorosa, satisface copiosamente por todos... Sólo falta que nosotros pongamos nuestra fe y nuestro agradecimiento a lo que falta a la pasión de Cristo, como dice San Pablo, y esto es, precisamente, de lo que se quejan amargamente en las revelacio-

nes que hace a santa Margarita María de Alacoque y a los niños de Fátima.

Y es para ello, porque son tantos y tan grandes los tormentos que tuvo que sufrir por salvarnos, y ve a tantos hombres necios y desagradecidos que hacen inútiles los sufrimientos que todo un Dios hizo por ellos y que, despreciando su amor misericordioso, se van a los infiernos.

Estas verdades y estas quejas del Corazón de Jesús son los argumentos fundamentales de las revelaciones a Santa Margarita María, las cuales nos declaran que hay una voluntad muy determinada del Señor de que conozcamos y vivamos las riquezas insondables del Dios-Hombre, simbolizadas en su Corazón, que arde, se abrasa de amor y que pide y espera y desea ardientemente ser correspondido por los hombres con una vida santa en pensamientos y deseos, palabras y obras.

Y, sin duda, son estas manifestaciones del Corazón de Jesús las que despertaron y fomentaron entre los fieles la espiritualidad fervorosa que ha existido en estos últimos siglos de la Iglesia. Y si en estas últimas décadas se ha entibiado y hasta llegado a despreciar esta riquísima fuente de santificación, ya estamos viendo en tan poco tiempo los frutos desastrosos que nos traen la tibieza y el olvido de esta tan fecunda devoción.

Pedimos al Espíritu Santo ilumine nuestras almas para que lleguemos a comprender los frutos y méritos inmensos que podemos obtener siguiendo estas ardorosas enseñanzas de nuestro amadísimo Salvador. Leamos y meditemos despacio estas grandiosas revelaciones.

PRIMERA GRAN REVELACION

En la fiesta de San Juan Evangelista, el discípulo amado (27 diciembre 1673). Santa Margarita María, que era una monja salesa, se encontraba en el coro bajo, de su

convento de Paray, en presencia de su Amor Sacramentado. El la hace reposar en su divino pecho, donde la descubre por vez primera las maravillas de su amor y los secretos de su Corazón. Lo describe así: "Jesús me ha dicho:

"Mi divino Corazón está tan apasionado de amor a los hombres, en particular hacia ti, que NO pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti, y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo".

En esto la pide su corazón y le introduce en el suyo, y a su contacto se convierte en llama encendida, lo saca y se lo vuelve a colocar en su pecho "como una llama ardiente en forma de corazón". Este fuego la producirá toda su vida un fuerte dolor de costado, garantía de la verdad de la aparición. Durante muchos días queda la santa como embriagada y toda abrasada en el amor divino.

SEGUNDA GRAN REVELACION

Escribe Santa Margarita María: "El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más esplendoroso que el sol, y transparente como el cristal la llaga adorable, rodeado con una corona de espinas, significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en su parte superior..."

El pensamiento de Jesús se va precisando; la devoción a su sagrado Corazón, que quiere difundir por todo el mundo, es como el último esfuerzo de su amor para abrasar el frío mundo. Será necesario en la nueva devoción venerar el Corazón divino bajo la forma de un corazón de carne; la llaga de la lanza estará bien visible; le rodearán llamas y le ceñirán las espinas, llevando en la parte superior una cruz. Los que honren esta santa representación recibirán gracias muy especiales.

TERCERA GRAN REVELACION

Escribe la vidente: "Una vez estando expuesto el Santísimo Sacramento sentí en mi interior un recogimiento extraordinario de todos mis sentidos y potencias, se me presenta mi Señor Jesucristo todo resplandeciente de gloria, con sus cinco llagas brillantes como cinco soles, y despidiendo de su sagrada humanidad rayos de luz, sobre todo de su adorable pecho, que parecía un horno encendido: entonces me abrió su Corazón y me explicó las inexplicables maravillas de su puro amor para con los hombres, de quienes no recibe sino ingratitudes. Después me dijo: Comulgarás sobre todo los primeros viernes de cada mes. Todas las noches del jueves al viernes te llamaré para que, delante del Sagrario, te postres durante una hora con el rostro en el suelo, tanto para calmar la cólera divina, pidiendo misericordia para los pecadores, como para suavizar, en cierto modo, la amargura que sentí al ser abandonado por mis apóstoles, obligándome a echarles en cara el no haber velado una hora conmigo: durante esta hora harás lo que yo te enseñare".

LA CUARTA REVELACION Y MAS PRINCIPAL

Un día de la infraoctava del Corpus estaba Santa Margarita María orando ante el Santísimo Sacramento expuesto. De repente se le aparece en la Hostia santa nuestro Señor Jesucristo, le descubre su divino Corazón y le dice con acento insinuante: "He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha escatimado nada hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y en reconocimiento no recibo de la mayor parte de ellos nada más que ingratitudes por sus irreverencias y sacrilegios, por la frialdad y menosprecio que me tienen en este Sacramento del Amor. Empero, aquello que me resulta aún

más sensible es que son los corazones que me están consagrados quienes obran así.

"Por eso te pido YO que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento –Corpus Christi– sea dedicada una fiesta particular para honrar mi CORAZON, comulgando ese día, y reparando su honor con un acto público de desagravio, a fin de expiar las injurias que he recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares.

"Te prometo, además, que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que le den este honor y procuren le sea tributado por otros."

ULTIMA GRAN REVELACION

Jesús se queja amargamente con estas palabras: "¿No habrá ninguna persona que tenga piedad de Mí y que quiera compartir y tomar parte en mi dolor dentro del lamentable estado de menosprecio en que me dejan los pecadores, sobre todo en el presente?"

Declarando la naturaleza de la agonía del Huerto de los Olivos, dijo con gran amargura: "**Es aquí donde Yo he sufrido más interiormente que en todo el resto de la Pasión**, viéndome en un abandono general del cielo y de la tierra, **cargado con todos los pecados de los hombres**. Yo me presentaba ante la santidad de Dios, **quien sin mirar mi inocencia me hería con su furor haciéndome beber el cáliz que contenía toda hiel y la amargura de su justa indignación y, como si hubiese olvidado el nombre de Padre, para sacrificarme por su justa cólera.**

"No hay criatura alguna que pueda comprender los tormentos que Yo entonces padecí. Es el mismo dolor que el alma criminal experimenta cuando se presenta delante del tribunal de la divina justicia que cae a plomo sobre

ella, la oprime y la hunde en el abismo de su justo rigor."

* * *

Estas revelaciones a Santa Margarita María que hemos narrado son las que creemos más importantes para los fines que se intentan en este folleto. Tiene otras, y muchas promesas, que se encuentran esparcidas en sus preciosos escritos, dignos de leerse y meditarse. Aquí pretendemos resaltar la eficacia extraordinaria de la devoción al sacratísimo Corazón de Jesús en estos tiempos tan calamitosos que estamos viviendo y mover a las almas a que la abracen con afán fervoroso, pues ella bastaría por sí sola para renovar la faz de la tierra. Esta eficacia se testifica por el interés con que tantos papas han recomendado esta devoción en sus encíclicas, en sus mensajes, en sus homilias y siempre que ha habido oportunidad de hacerlo.

El magisterio del Papa, en sana teología, es una ruta segura que necesariamente hay que seguir para no caer en el error. Jesucristo nos enseñó que vendrán falsos profetas y conseguirán engañar a muchos; y San Pedro en su segunda carta anuncia que "habrá falsos maestros, y en sus depravaciones les seguirán muchos".

Nosotros, como buenos hijos de la Iglesia, queremos seguir en todo las enseñanzas de los vicarios de Cristo en la tierra. Pues bien, ningún papa ha condenado la doctrina revelada por el Corazón de Jesús a su sierva Santa Margarita María de Alacoque. En un folleto no podemos desarrollar este tema, pero queremos hacerlo constar con toda convicción. Y si todos los papas, desde Inocencio XII hasta el presente, nuestro amadísimo Juan Pablo II, han aprobado y alabado extraordinariamente esta doctrina, tenemos en ellos la mejor garantía de que no solamente es buena, sino que es la mejor, como nos han asegurado.

Hablando Mosén Eduardo Vivas en su libro, ya citado,

de las encíclicas de Pío XI y Pío XII "Quas primas" y "Haurietis aquas", con respecto a la doctrina del Sagrado Corazón, afirma de ellos dos, que son auténticos profetas y que, como a los del Antiguo Testamento, no se les ha hecho caso en sus advertencias; empero, dice, a medida que aumentan los males del mundo, sus enseñanzas queman."

Aquí sólo haremos una breve reseña de la Encíclica HAURIETIS AQUAS, del inmortal Pío XII, al celebrarse el centenario de la extensión de la fiesta del Sagrado Corazón a toda la Iglesia (15-V-1956). Resume magníficamente lo principal de la doctrina sobre dicha devoción. Son especialmente interesantes los siguientes puntos:

– "Algunos no estiman suficientemente esta devoción tan recomendada por los papas, que tantos frutos ha producido y produce y que la Iglesia prescribe."

– "El culto al Corazón de Jesús está basado de lleno en la revelación y simboliza el amor de Cristo; es la síntesis de toda la Religión, la mejor manera de practicar el cristianismo, el camino más eficaz para penetrar en la divinidad."

– "Consiste en venerar el amor con que Dios nos ha amado por medio de Cristo y en corresponder, por nuestra parte, amando a Dios y a los demás hombres. Es decir, su fin es perfeccionar nuestro amor a Dios, cumpliendo cada vez mejor el mandamiento nuevo de Cristo de amarnos los unos a los otros. Los que estiman en poco este insigne beneficio obran temeraria y perniciosamente y **ofenden al mismo Dios.**"

– "Exhorta a todos a practicarlo junto con el culto al Corazón de María."

– "Lo que es de trascendental importancia es que el papa Pío XII haga consistir la esencia de esta devoción en la práctica de la caridad."

– "Afirma que esta devoción es un don de Dios que nos manifiesta su amor, al cual hemos de corresponder."

– "Asegura que es imposible enumerar los bienes espirituales que el culto al Corazón de Jesús infunde en los fieles, purificándolos, aliviándolos con sus consuelos sobrenaturales y animándoles a alcanzar todas las virtudes."

– "Dice que, si consideramos la naturaleza peculiar de este culto, es absolutamente cierto que **se trata del acto más excelente del cristianismo.**"

– Dice también el santo Papa Pío XII en esta Encíclica que "la devoción al Corazón de Jesús es el remedio más eficaz para los males actuales, porque no pocos hijos de la Iglesia afean con numerosas manchas y arrugas el rostro de la madre que en sí mismos reflejan".

Enumera varias clases de infidelidades y llega a decir: "A la verdad, el odio contra Dios y contra los que legítimamente hacen sus veces, **es un delito tan grande** que nunca pudo cometerlo mayor el hombre creado a imagen y semejanza de Dios y destinado a gozarle eternamente en el Cielo; ya que por el odio contra Dios se aleja lo más posible del sumo bien y, al mismo tiempo, se siente impulsado a rechazar de sí y de sus semejantes todo cuanto viene de Dios, es decir, la verdad, la virtud, la paz y la justicia."

– Finalmente, **deseando con todo empeño** oponer una firme barrera a las impías maquinaciones de los enemigos de Dios y del prójimo, no dudamos en proponer la espiritualidad del Corazón de Jesús como la escuela más eficaz de la caridad divina; de esa caridad sobre la cual es necesario que se cimente el reino de Dios en el alma de cada individuo, en los hogares y en las naciones, pues el reino de Cristo recibe su fuerza y su estructura de la caridad divina, ya que su fundamento y su síntesis consiste en amar santa y ordenadamente; de aquí fluye por necesidad todo lo demás: **el cumplimiento fiel de todas las obligaciones,**

el no perjudicar en nada los derechos ajenos, el considerar las cosas humanas como inferiores a las celestiales y el anteponer el amor de Dios a todas las cosas."

* * *

Esta doctrina de la **Haurietis Aquas** podríamos concentrarla en estos tres apartados:

1.º **Cristo nos ama** con un amor infinito. La Escritura dice: "Dios es amor'." (Jn. 4,16) Y en otro lugar: "El nos amo primero".

¿A quién?... Todos podemos decir: A mí... Y es verdad. El Corazón de Jesús me ama a mí con un amor tierno de PADRE, de HERMANO, de AMIGO.

De **padre**, porque me ha creado... (Jn., 1-3); de **hermano**, porque me ha salvado, me ha redimido...; de **amigo**, porque viene a mí, me acompaña, le gusta estar conmigo...

El es el AMOR INFINITO. No podemos comprender la inmensidad de este amor que le impulsa a darse, a entregarse por nosotros haciéndose precio de nuestro rescate. Sin la muerte de Jesús en la cruz NO hubiera habido REDENCION. Mírale clavado en los últimos momentos de su vida humana; tiene delante a sus enemigos: los sacerdotes, los escribas y fariseos, que le están insultando, burlándose de El porque aparentemente han triunfado contra El...

¿Y qué hace el Corazón de Jesús? ¡Qué lección nos da de AMOR! Pide por ellos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!..." Qué ansias tiene de salvar a todos, ¡a TODOS!... Y cuando ve que la justicia del PADRE dice que NO, porque los hombres NO quieren creer, ni amar, ni perdonar, ni obedecer... Jesús acude a su MADRE, que está también allá al pie de la cruz, y da aquel grito estentóreo, formidable: "¡MATER!" y... expira... ¡Qué bien lo

entendió el Centurión!

Como diciendo: MADRE, no puedo detener la ira de mi PADRE, que descarga sobre mí. Encárgate tú de tus hijos, mis hermanos, y ofréceme muerto en tus brazos, pues por TI me dio al mundo, por TI quiere que me ofrezcas muerto... y así paguemos la deuda que tenemos con EL... (Vuelve a leer despacio este párrafo.)

Represéntate la escultura de la "Piedad", de Miguel Angel: la MADRE Dolorosa con la espada en el alma que ofrece al PADRE a su HIJO muerto, y le dice: "PADRE, TODO ESTA CUMPLIDO", y de dolor queda muerta unos instantes..., y el PADRE, complacido, la resucita. "Consummatum est".

Considera, cristiano, tantos sufrimientos de todo un Dios, que NO valdrán, serán estériles, para tantos desgraciados que no quieren perdonar, ni amar, ni obedecer... ¿Será posible? ¡Examínate y mira que sólo se muere una vez!...

2.º **Nosotros debemos amar al Corazón divino de Jesús** con un amor sincero y ardoroso, con un amor agradecido y de entrega absoluta para que haga de nosotros lo que quiera, amor que se manifiesta con actos de piedad, jaculatorias fervorosas, recuerdos frecuentes, iba a decir continuos, que no los ve nadie, pero los ve EL. Digámosle con los labios y más con el corazón: Corazón divino de Jesús, en Vos confío, porque creo en tu amor para conmigo... Corazón sacratísimo de Jesús, inflama mi corazón en el amor divino en que te abrasas; Corazón de mi amable Salvador, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor, etc., etc.

Hagamos también actos de reparación por las blasfemias con que le insultan sus enemigos, renovemos nuestra consagración, sobre todo los **primeros viernes de mes** y el gran día de su fiesta; comulguemos todos los días que

nos sea posible, hagamos actos de caridad con el prójimo, sobre todo con los más necesitados; aceptemos con agrado la cruz que EL nos depare con su amor de predilección porque la cruz es señal de una distinción muy especial para los más queridos de su Amor misericordioso.

Hay muchos santos que nos empujan a amar con ternura al Corazón de Jesús. Quiero poner aquí algunos dichos de San Buenaventura, que fue un serafín de amor. Dice: "El Corazón de Cristo fue herido para que por la herida visible veamos la invisible herida de su amor. Pues quien ama ardientemente está herido de amor. ¿Quién no amará ese Corazón tan herido? ¿Quién no volverá amor por amor a quien tanto ama? Penetremos en el Corazón humildísimo del excelso Jesús, a través de la puerta abierta por la lanza en el costado. Allí está encendido el tesoro inefable y deseable de la Caridad, allí se encuentra la devoción, se obtiene la gracia de las lágrimas, se aprende la mansedumbre y la paciencia en las adversidades, la compasión para los afligidos y, sobre todo, un corazón contrito y humillado."

3.º **No sólo debemos amarle con todo nuestro corazón** y con todas nuestras fuerzas, sino que hemos de poner el máximo interés, el mayor empeño en propagar esta devoción salvadora, este amor entrañable que tantos bienes trae a nuestras almas y sumamente apto para conseguir la perfección cristiana a que nos obliga nuestro Bautismo.

Todos debemos ser apóstoles del Sacratísimo Corazón de Jesús: con la palabra, con el ejemplo, con la propaganda escrita; sí, con nuestros intereses, pues de El los hemos recibido. No nos quejemos si nos vienen castigos personales, comunitarios, nacionales, universales, pues el Verbo de Dios, Cristo, nos creó y nos redimió para ser hombres espirituales, hombres de Dios... y nos empeñamos en ser hombres terrenos, hombres carnales, desobedeciendo sus

leyes, burlándonos de sus peticiones amorosas, en fin, sirviendo a su enemigo el demonio.

Con frecuencia se oye decir: Yo tengo mis leyes; eso para mí no es pecado... Pero si el Verbo de Dios, que es Cristo, tu Creador, te ha puesto DIEZ leyes, que son los mandamientos, leyes llenas de sabiduría y de amor tierno de Padre... Si tú las desprecias, le dices, como Satanás: "Non serviam", "yo NO te serviré con esas leyes..." ¿Y eres cristiano y esperas la vida eterna? Vas equivocado de camino, ése es el camino del infierno.

* * *

Hemos visto cómo el Corazón de Jesús en sus revelaciones a Santa Margarita María pide nuestro amor y cómo todos los papas, y muy particularmente León XIII, Pío XI y Pío XII, han aprobado y reconocido como ciertas estas revelaciones, y en sus encíclicas han inducido a los fieles a practicar esta devoción que consideran plenamente salvadora, y la han alabado extraordinariamente, como ninguna otra, sin comparación. Esta es la mejor garantía que podemos tener.

Terminemos esta primera parte del folleto repitiendo que Cristo nos ha salvado con infinito amor; ahora tenemos que salvarnos nosotros poniendo de nuestra parte lo poquito que nos falta, es decir, nuestra fe, nuestro amor, nuestro agradecimiento manifestado en obras.

PROMESAS DEL CORAZON DE JESUS

1.ª Daré a mis devotos las gracias necesarias a su estado.

2.ª Pondré paz en sus familias.

3.ª Los consolaré en sus aflicciones.

4.ª Seré su amparo y refugio seguro durante la vida y particularmente en la hora de su muerte.

5.ª Bendeciré abundantemente sus empresas.

6.ª Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente inagotable de la misericordia.

7.ª Las almas tibias se harán fervorosas.

8.ª Las almas fervorosas se elevarán con gran rapidez a gran perfección.

9.ª Daré a los Sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.

10.ª Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada.

11.ª Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de El.

12.ª Yo prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen los nueve primeros viernes de mes consecutivos la gracia de la perseverancia final.

II

EL CORAZON DE MARIA

Acabas de leer en la primera parte de este folleto cómo el Corazón de Jesús se manifestó a la Iglesia en el siglo XVII por medio de Santa Margarita María de Alacoque, dando a conocer su amor infinito a los hombres y su deseo ardiente de salvarlos a todos, si abrazan esta devoción.

Pide que correspondamos a su amor, que le obsequiemos con oraciones y sacrificios, que practiquemos actos de piedad confesando y comulgando los **primeros viernes**, reparando la frialdad y el olvido en que le tienen los redimidos en el Santísimo Sacramento.

Los papas, con su autoridad, nos han enseñado que el culto y devoción al sagrado Corazón de Jesús es una firme barrera contra las impiedades de los enemigos de Dios y contra los vicios y pecados de los hombres mundanos, como claramente se ha visto en estos siglos pasados. Y ahora cuando se han enfriado viene la Virgen Santísima y se aparece repetidas veces en Fátima pidiendo se renueve esta devoción salvadora y se junte a ella la devoción a su Inmaculado Corazón.

Estas venidas de la Virgen a Fátima no han sido a una religiosa, muy entregada a la acción de la gracia de Dios, sino a tres niños, inocentes pastorcillos: Lucía, de diez años; Francisco, de nueve, y Jacinta, de siete. Lucía era fuerte y sana y se le podía confiar el cuidado de un rebañito de ovejas; ya a esa edad era inteligente y bondadosa. Cuando volvía del campo se arrojaba al cuello de su madre

y la besaba muchas veces con alegría inocente.

Francisco y Jacinta eran hermanos y primos de Lucía, eran el octavo y noveno hijos de la familia Marto. Francisco era de rostro distinguido, dócil y bondadoso; le gustaba la música y con flauta de caña, que él mismo se había hecho, pasaba horas enteras tocándola, sentado en una piedra, a la vez que vigilaba sus ovejitas. Amaba los pajaritos y hubo vez que compró uno por una perra gorda, y, ya en su poder, le dijo: "No te dejes coger", y le soltó tan contento. Le gustaban mucho las flores, pero su gran admiración eran las estrellas, pues por la noche se pasaba largos ratos contemplando el firmamento y decía: "Qué grande es Dios, que ha hecho tantos miles de estrellas."

Jacinta era muy agraciada, siempre limpia y bien peinada; era algo terca y rencorosa; desde muy pequeña fue piadosa, y cuando oía contar los sufrimientos de Jesús y de la Virgen se enternecía y lloraba.

Los tres primos se querían mucho y les gustaba estar siempre juntos; dice Lucía que sus primos tenían por ella una predilección especial. Ninguno de ellos sabía leer, pero sabían rezar, cantar y danzar, que a veces lo hacían mientras Francisco tocaba la flauta.

* * *

Era la primavera del año 1916; los tres niños salieron con sus rebañitos hacia la cova de Iría; apenas llegados, un viento fuerte sacudió los olivos de forma violenta. Les extrañó a los niños... Miran, y dice Francisco: "Mirad encima de aquellos olivos."

Sorprendidos los tres, contemplan una luz muy blanca, en la cual apareció la figura transparente de un joven muy hermoso, que les dijo: "No temáis; soy el ángel de la paz. Orad conmigo."

Los niños también se arrodillaron y por tres veces repitieron con el ángel esta plegaria: "Oh Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, ni esperan y no te aman."

Antes de desaparecer, el ángel les dijo: "Orad así. **Los Corazones de Jesús y de María** están atentos a vuestras súplicas."

Pasó la primavera y llegó el calor bochornoso del verano. Un día, durante la hora de la siesta, estaban los tres niños junto al pozo de la huerta, en casa de Lucía, a la sombra de los almendros y olivos. De repente, se les aparece de nuevo el ángel y les dice:

"Orad, orad mucho. **Los Corazones de Jesús y de María** tienen sobre vosotros designios de misericordia."

"Ya en otoño –dice Lucía– se nos apareció el ángel por tercera vez. Traía en la mano un cáliz y sobre él una sagrada hostia, de la cual caían gotas de sangre." Dejando el cáliz y la hostia suspendidos en el aire, se arrodilló y repitió tres veces esta oración: "Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo cuerpo y sangre, alma y divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su **santísimo Corazón y del Corazón inmaculado de María**, te pido la conversión de los pecadores."

"Se levantó –prosigue Lucía– y, tomando el cáliz y la sagrada Hostia, me dio a mí la Hostia y lo del cáliz se lo dio a beber a Francisco y a Jacinta."

Hay que notar cómo estas apariciones primeras no trascendieron al exterior, ni siquiera se enteró la familia; sin embargo era una verdadera preparación para la primera visita que les iba a hacer la Virgen Santísima. También es de notar cómo ya el ángel les hace ver por tres veces que es necesario **NO separar los Corazones de Jesús y María**.

pues puede decirse que todo lo que les va a suceder NO tiene otro objeto sino implantar el culto de ambos CORAZONES. Ya Jacinta, antes de morir y temiendo, quizá, que no se diera a estas apariciones toda la importancia que ella quería, dijo con énfasis a su prima: "Lucía, que no separen en el culto los Sagrados Corazones; que les veneren juntos."

APARICION DE LA VIRGEN

Era el 13 de mayo de 1917 y domingo. Después de oír la santa misa, los tres pastorcitos sacaron el ganado para llevarlo a pastar a la Cova de Iría. Veamos cómo lo cuenta Lucía: "Después de comer rezamos el rosario y seguimos jugando. De pronto, un rayo de luz vivísima nos dejó atónitos. "Relampaguea y puede haber tormenta", dije a mis primos. Comenzamos a bajar la cuesta y otro relámpago más fuerte nos hizo detener. Entonces, junto a una encina, no muy grande, vimos a una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol. La luz que ELLA esparcía lo envolvía todo. Nosotros estábamos muy cerca, tal vez a dos metros. Entonces, la Señora nos dijo:

"No tengáis miedo. Yo no hago mal."

"¿De dónde es usted?, le pregunté.

"Soy del Cielo."

"¿Qué es lo que quiere?"

"Vengo a pediros que volváis aquí seis meses seguidos, a esta misma hora, el día trece. Más adelante os diré quién soy y qué es lo que quiero de vosotros."

"¿Venis del Cielo? Y yo –me atreví a preguntar–, ¿iré al Cielo?"

"Sí, irás."

"¿Jacinta?"

"También".

"Y Francisco?"

"Sí, también él; pero antes tiene que rezar muchos rosarios."

PRIMER MENSAJE

La Virgen les acababa de prometer que los tres irán al Cielo. Entonces les hizo unas preguntas y les pidió su generosidad.

–¿Queréis ofreceros a Dios para hacer sacrificios y aceptar voluntariamente lo que ÉL quisiere enviaros, en reparación de tantos pecados con que Dios es ofendido y para obtener la conversión de los pecadores y en desagravío de las blasfemias y ultrajes hechos al Inmaculado Corazón de María?

–Sí, lo queremos –contestó Lucía con generosidad.

–Vais a tener que sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.

Lucía cumplió el encargo de no decir nada a nadie de lo que había visto, pero Jacinta, más pequeñita, llena de gozo, no pudo ocultar a su madre lo que había visto y oído: "¡Ay madre! Hoy he visto a nuestra Señora en Cova de Iría."

–Ya lo creo, hija –le contestó la madre–. ¡Buena santita eres tú para ver a nuestra Señora!

–Créalo, madre mía –insistió la pequeña Jacinta, visiblemente contrariada por la incredulidad de su madre.

Al día siguiente toda la aldea hablaba ya de lo que Jacinta y Francisco habían dicho.

La madre de Lucía, al enterarse de lo que se corría por el pueblo, preguntó a su hija:

–Lucía, ¿es verdad eso que dicen por ahí que habéis visto a nuestra Señora en Cova de Iría?

Sorprendida de mi pregunta, dice la madre, Lucía, algo temblorosa, me contestó:

–¿Quién te lo ha dicho?

–He oído decir a las vecinas que tía Olimpia les ha contado cómo Jacinta ha salido con eso.

Lucía, tras un breve silencio, poniéndose triste, dijo:

– ¡Y tanto, como la encargué que no lo dijera a nadie!

SEGUNDA APARICION

El 13 de junio, festividad de San Antonio, fiesta del pueblo, no olvidaron el encargo de la Virgen Santísima, pues muy de madrugada marcharon a Cova de Iría, acompañados de un grupito de personas conocidas; allí rezaron el rosario y, al poco rato, vieron un rayo de luz muy viva que se acercaba y corrieron los tres niños hacia la encina; se pusieron de rodillas y lo mismo hicieron las personas que les acompañaban, aunque no veían nada.

La Virgen les dijo que vinieran también el día 13 del mes siguiente, que rezasen el rosario todos los días y que aprendiesen a leer. Pero dejemos a Lucía que nos diga lo que oyó a nuestra Señora:

–La Virgen me dijo que Jesús quería servirse de mí para hacerla conocer y amar. Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. A quien la abrazare le prometo la salvación, y serán predilectas de Dios estas almas, como flores puestas por mí para adornar su trono."

"También me dijo que a Francisco y a Jacinta pronto se los llevará al Cielo.

"Entonces pregunté, con pena: "¿Y yo me quedo sola?"

"No hija; no te desalientes. Yo nunca te abandonaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios."

"Sobre la palma de la mano derecha de nuestra Señora había un Corazón rodeado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendí que era el Corazón Inmaculado

de María ultrajado por los pecados de los hombres y que deseaba reparación."

TERCERA APARICION

Al acercarse el 13 de julio, Jacinta y Francisco saltaban de gozo al pensar que iban a ver otra vez a la Virgen Santísima; en cambio, Lucía, temerosa ante las duras reprensiones de su madre, oscilaba entre el miedo y el deseo de volver a ver a tan hermosa Señora.

–Me parece –decía su madre– que todo es una patraña. Y quién sabe si es cosa del demonio.

Llegó el 13 de julio y los niños acudieron de nuevo a Cova de Iría. Más de 2.000 personas de toda la comarca les acompañaron.

Como en los meses anteriores, los niños se arrodillaron entre los matorrales. Lucía se puso a rezar el rosario, y la gente iba respondiendo. Al igual que las otras veces, hacia el mediodía volvió a aparecerse la Virgen.

Lucía se quedó como sorprendida y extática. Jacintilla le dijo: "Lucía, habla, ¿no ves que ELLA está aquí y quiere hablarte?".

Lucía, como en los meses anteriores, preguntó a la Virgen qué quería. Y obtuvo la misma respuesta de volver el día 13 de cada mes y el encargo del rosario. Pero en esta aparición añadió: "Rezad el rosario todos los días para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra".

Se refería a la guerra europea de los años 1914-1918. Por fin, la Virgen les dijo:

–Venid aquí todos los meses. En octubre diré quién soy y qué es lo que quiero. Y haré un gran milagro que todos han de ver para que crean.

Les enseñó a ofrecer sus sacrificios con estas palabras: "¡Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores, y en reparación por los pecados cometidos contra

el Inmaculado Corazón de María!"

El mensaje o secreto de esta tercera aparición no se supo hasta el año 1942. Francisco y Jacinta volaron al Cielo sin decirlo a nadie. Sólo Lucía lo ha podido publicar.

El "secreto" o mensaje –escribe Lucía– consta de tres cosas distintas, pero relacionadas entre sí. Dos las voy a revelar: la primera cosa fue la visión del infierno. Vimos como un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego los demonios y las almas.

La vista del infierno fue probablemente lo que hizo que lanzase un terrible ¡ay!, que la gente oyó. La visión duró un instante. Suerte que nuestra Señora nos había prometido llevarnos al Cielo, de lo contrario creo que hubiéramos muerto de espanto.

Inmediatamente, la Virgen manifestó la segunda parte de su mensaje o "secreto": "Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción de mi Corazón Inmaculado".

Habrá guerra, hambre y persecuciones a la Iglesia y al santo Padre. **Para impedirla vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón** y la comunión reparadora en los primeros sábados.

Si atendieren mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrá paz; si no, esparcirá sus errores promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Pero, al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará.

Pero NO se atendieron esas peticiones tal como Ella les pedía y...

* * *

¿Y la tercera parte del secreto de Fátima?

La tercera parte aún permanece en el misterio. Por los

alrededores del año 1960 –fecha en que se decía iba a ser revelado el secreto– hubo una gran expectación por saber su contenido. El señor Obispo de Leiria conservaba el sobre lacrado con el escrito de puño y letra de Lucía que contenía el referido "secreto". Aunque la expectación era grande al señor Obispo no le parecía prudente abrir el sobre lacrado, y, preguntando al señor Patriarca de Lisboa su parecer, éste le contestó: **Sabemos lo suficiente para concluir que la salvación del mundo en esta hora extraordinaria de la Historia ha sido puesta por Dios en el Corazón Inmaculado de María Santísima**".

CUARTA APARICION

Llegó el 13 de agosto y desde muy de mañana una gran muchedumbre aguardaba impaciente en Cova de Iría la llegada de los tres pastorcitos, pero se llevaron una enorme decepción. Los niños no pudieron ir al lugar de las apariciones.

En todas partes se hablaba de los sucesos de Fátima, unos a favor y otros en contra.

El mismo día por la mañana, el Alcalde de Villanova de Ourém se presentó en la casa de los niños videntes y, con engaños bien urdidos, consiguió llevarse a Lucía. Ella lo cuenta así:

"Villanova de Ourém, a unas tres leguas, distancia bastante considerable para tres niños, y los únicos medios de viajar por allí eran los pies de cada uno, o bien en alguna borriquilla. Mi tío respondió que se presentaría él, pero que a sus niños no los llevaba, porque ellos no aguantarían el camino, y a caballo no se sostienen porque no están acostumbrados. Además, no tengo por qué presentar en un tribunal dos criaturas de esta edad.

"Mis padres pensaban lo contrario: "La mía va; que responda ella, y si miente, que sea castigada".

"Al día siguiente, prontito, me pusieron en una burra, de la que caí tres veces en el camino, y fui acompañada de mi padre y de mi tío. A mí lo que más me hacía sufrir era la indiferencia que por mí mostraban mis padres, la cual resaltaba más ante el cariño que mis tíos trataban a sus hijos. Yo reflexionaba: mis tíos, para defender a sus hijos, se entregan ellos, y mis padres me entregan a mí para que hagan lo que quieran de mí. Pero paciencia, decía en lo más íntimo de mi corazón, así tengo la dicha de sufrir por tu amor, Dios mío, y por la conversión de los pecadores. Esta reflexión me daba consuelo en todo momento.

"En el Ayuntamiento fui interrogada por el Administrador en presencia de mi padre, mi tío y otros señores. El Administrador quería forzosamente que le revelase el secreto y que le prometiese no volver más a Cova de Iría. Para conseguirlo, no escatimó promesas y, al fin, amenazas. Viendo que nada conseguía, me despidió, protestando que lo había de conseguir, aunque para eso tuviera que quitarme la vida. A mi tío le cayó una buena reprimenda por no haber cumplido sus órdenes; y ya nos dejaron volver a nuestra casa."

DISGUSTO FAMILIAR

"En el seno de la familia había otro disgusto del que, como decían, era yo la culpable. La Cova de Iría era una propiedad de mis padres. En el fondo había un poco de terreno bastante fértil, en el cual se cultivaba maíz, legumbres, hortalizas, etcétera. En las laderas había algunos olivos, encinas y robles. Desde que el pueblo empezó a ir allí, ya no pudimos cultivar nada: la gente lo pisaba todo, y, como muchos iban a caballo, los animales acababan por comer y estropear el resto. Mi madre, lamentando esta pérdida, me decía: "Tú ahora, cuando quieras

comer, vas a pedírselo a esa Señora". Y mis hermanas añadían: "Tú ahora, sólo debías comer lo que se cultiva en Cova de Iría".

"Estas cosas me costaban tanto que yo no me atrevía a coger un poco de pan para comer. Mi madre, para obligarme a decir la verdad, como ella decía, llegó no pocas veces a pegarme con el palo de la escoba. Pero como, al mismo tiempo, era madre, procuraba levantarme las fuerzas caídas y sufría al verme enflaquecer y con una cara tan pálida temía que cayese enferma. ¡Pobre madre mía! Ahora comprendo la situación en que se encontraba y me parece que tenía razón al juzgarme indigna de un tal favor y, por tanto, creerme mentirosa. Por una gracia especial de nuestra Señora nunca tuve el menor pensamiento contra su modo de proceder respecto de mí. Ahora, la estoy muy agradecida de haberme tratado así, más que si me hubiese tratado con mimos y caricias."

MENSAJE DE LA CUARTA APARICION

Aunque los niños no pudieron acudir a la cita el día 13 de agosto, la Virgen cumplió fielmente su palabra y se les apareció el día 19, en el lugar llamado Los Valinhos, y les pidió una vez más que acudiesen el 13 de cada mes, insistiendo que rezasen el rosario e hiciesen muchos sacrificios por los pecadores, y, antes de elevarse y desaparecer, dijo a los niños:

"Mirad que van muchas almas al infierno por no haber quién se sacrifique y ruegue por ellas."

QUINTA APARICION

Por este tiempo –dice Lucía–, mis tíos, cansados de las molestias de tantas personas de fuera que continuamente venían a vernos y hablarnos, mandaron a su hijo

Juan a pastorear el rebaño, quedándose en casa Jacinta y Francisco. Poco después acabaron por venderlo. Yo comencé a andar sola con mi rebaño, y cuando estaba cerca, que era lo ordinario, Francisco y su hermanita venían a hacerme compañía y si el pasto era lejos, al volver, salían a esperarme en el camino.

En esto llegó el día 13 de septiembre de 1917. La fama de las apariciones de Fátima crecía de día en día y la expectación era enorme; millares y millares de personas acuden a la Cova de Iría, unas por devoción, otras por simple curiosidad y también algunas por burlarse "del fanatismo de los crédulos", decía la prensa antirreligiosa.

Lucía, como de costumbre, asistió a Cova de Iría con sus dos primos, y, colocados junto a la pequeña encina, comenzó el rezo del santo Rosario. De pronto interrumpe su plegaria y exclama alborozada: " ¡Ya viene, ya viene!"

Por quinta vez, la celestial Señora cumplía su palabra de aparecérseles y les repitió algunas cosas que ya les había dicho, entre ellas: "Rezad el rosario para que se termine pronto la guerra. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla sólo de día.

"En octubre vendrá también nuestro Señor y San José con el Niño Jesús para bendecir el mundo."

Lucía dijo a la Virgen: "Señora, me han pedido muchas cosas; sobre todo, la curación de algunos enfermos".

–Sí –contestó ELLA–, algunos serán curados. Otros no.

–La gente –prosiguió Lucía– quisiera hacer una capilla aquí.

–Empleen la mitad del dinero que la gente deja en preparar unas andas para la imagen de nuestra Señora del Rosario. Lo restante lo empleen con lo que vayan sacando para construir una capilla.

Lucía, acongojada y llorosa, manifestó a la Virgen algo que desde hacía algún tiempo la venía preocupando:

"Hay quienes dicen que soy una embustera y que todo lo que digo son falsedades... Que merezco ser ahorcada o quemada viva. Haced un milagro para que todos crean".

–Sí –le contestó la Virgen–, en octubre haré el milagro para que todos crean.

LA ULTIMA APARICION

A medida que se acercaba el 13 de octubre de 1917 había una expectación extraordinariamente enorme por presenciar el milagro que se había anunciado sucedería en Fátima, con la venida de la Virgen Santísima a los tres niños videntes.

Los más afectados eran los padres y familiares de los tres videntes, que estaban intranquilos y muy temerosos. El día 12, víspera del esperado acontecimiento, la madre de Lucía la despertó temprano y le dijo: "Hija mía, es mejor que vayamos a confesarnos. Se dice que la gente nos matará si la Virgen no hace el milagro. Y si lo hace, serán los enemigos de la Iglesia los que querrán matarnos. Es mejor que nos confesemos y estemos preparados para morir".

Lucía contestó: "Si usted, madre, quiere ir a confesar, yo voy con usted, pero no por ese motivo. Yo no tengo ningún miedo a morir. Estoy ciertísima de que la Virgen cumplirá mañana lo que ha prometido".

Amaneció el día 13, un día tristón, frío y lluvioso. Una gran multitud acudió muy temprano a Cova de Iría. Se notaba en los ánimos una inquietud grande, muy grande; en algunos llegaba a verdadero pánico, pues se hablaba de bombas y de perseguidores que irían contra los protagonistas del milagro, creyendo que se trataba de curaciones.

Mientras tanto, los niños sonreían muy tranquilos y felices. Eran los únicos que estaban seguros de que la

Virgen cumpliría su palabra. Así lo decían a cuantos venían a preguntarles.

A medida que avanzaba el día, los devotos y curiosos iban en aumento. En la explanada de Cova de Iría la multitud era enorme cuando llegaron Lucía, Francisco y Jacinta, acompañados de sus familiares. Se calculaban que no bajaban de 70.000 personas, a pesar de la lluvia abundante que caía.

Dice Lucía en sus memorias que al llegar a Cova de Iría, junto a la pequeña encina, llevada de una emoción interior, "pedí a la gente que cerrasen los paraguas durante el rezo del rosario. Poco después vimos el reflejo de la luz y en seguida a nuestra Señora".

EL MENSAJE DE ESTA APARICION

Lucía preguntó:

—¿Quién sois y qué queréis de mí?

—Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor.

Soy nuestra Señora del ROSARIO;

Que continúen rezando el ROSARIO todos los días;

Que la guerra terminará pronto y los soldados volverán a sus casas.

—Lucía pidió, como de costumbre, la curación de algunos enfermos y la conversión de los pecadores.

—A unos, sí; a otros, no —contestó la Virgen—. Es preciso que se enmienden y que pidan perdón de sus pecados.

Y, tomando un aire triste, afirmó:

—Que no ofendan más a Dios nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

¡Qué amorosa queja y qué tierna súplica! ¡Ojalá encontrase resonancia en todo el mundo y ojalá los hijos de esta MADRE oyesen el eco de su voz!

"Cuando la Virgen desapareció —dice Lucía—, me pare-

ció verla como si fuese la Virgen de los Dolores. Y poco después me pareció que llevaba el hábito de la Virgen del Carmen. Vimos también a San José con el Niño Jesús, que bendecía el mundo."

EL PRODIGIO DEL SOL

"La Virgen –dice Lucía–, abriendo las manos, las hizo reverberar en el sol, y, según se iba elevando, continuaba proyectando en el sol el reflejo de su propia luz. Este es el momento en que exclamé: " ¡Miren el sol!"

"Mi intención no era llamar la atención del pueblo, pues ni siquiera me daba cuenta de su presencia. Lo hice llevada de un impulso interior que me movió a ello."

El espectáculo que la multitud contempló –según lo testificaban muchísimos– fue único. Muchos lo describieron:

La lluvia cesó inmediatamente. Las nubes se deshicieron. Apareció el sol como un disco de plata muy resplandeciente. De pronto giró vertiginosamente sobre sí mismo, como una rueda de fuego que lanzaba rayos luminosos en todas direcciones y de todos los colores: amarillos, verdes, rojos, azules, violeta..., los cuales coloreaban las nubes del cielo, los árboles, las rocas, la tierra y toda la muchedumbre.

Se paró unos instantes. Luego reanudó una fantástica danza de luz, como una rueda riquísima preparada por los mejores pirotécnicos del mundo. Volvió a pararse unos instantes para volver a empezar por tercera vez, más variada, más intensa y más brillante, aquella danza mucho más fascinadora que los mejores castillos de fuegos artificiales.

La muchedumbre la contemplaba extática, casi sin respirar. De repente, todos tienen la impresión de que el sol se arranca del firmamento y como si cayera encima de ellos. Un grito unánime, aterrador, brota de toda la multi-

tud... Unos cayeron de rodillas; otros gritaban, pedían perdón con sincero clamor...

La Virgen había cumplido su palabra.

TESTIMONIO DE LA MULTITUD

Este espectáculo maravilloso fue contemplado por tres veces, durante unos diez minutos por más de setenta mil personas: unas, creyentes; otras, incrédulas. Hubo personas situadas a varios kilómetros de Fátima que también contemplaron el grandioso fenómeno.

Las gentes, empapadas de agua por haber cerrado los paraguas mientras rezaban el rosario, se dieron cuenta que sus vestidos estaban completamente secos.

Los niños habían anunciado el día y la hora de este gran milagro.

Todos testifican la verdad indiscutible del llamado "**milagro del sol**", que vino a garantizar la certeza sobrenatural de las apariciones de la VIRGEN DE FATIMA en Portugal.

Realmente estuvo inspirado el gran poeta francés Paul Claudel con estas frases bellísimas: "Fátima es una explosión. Es una irrupción brutal, casi me atrevo a llamarla escandalosa, del otro mundo a través de las fronteras agitadas del universo terrestre.

"Es el sol, en medio del cielo, el que se hace heraldo audaz de una especie de proclamación metafísica, es decir, una manifestación de lo sobrenatural."

Verdaderamente hubo señales en el sol, la luna y las estrellas."

LO MAS IMPORTANTE DE ESTAS REVELACIONES

Nuestros lectores se habrán fijado que, desde el principio de esta segunda parte del folleto, hemos venido resaltando la idea básica, la enseñanza principal de estas

apariciones de Fátima con sus mensajes, tanto de los ángeles como de la Virgen Santísima, en hacernos ver la unión íntima de los Corazones de Jesús y María. No sólo se nos pide que honremos al Inmaculado Corazón de María, sino que honremos juntos a dichos CORAZONES y que nadie los separe, dice y repite la niña Jacinta.

La Iglesia viene honrando desde hace muchos siglos al Corazón, purísimo, Inmaculado de María. Ha habido santos que han dedicado su vida entera a propagar su culto y encender los corazones hacia este CORAZON de MADRE, como el gran santo español San Antonio María Claret, que fundó una Congregación religiosa para este fin y la llamo **Misioneros Hijos del Corazón de María**, y que, a la verdad, han propagado su culto con celo ardoroso y santo entusiasmo.

Antes que él ya lo había hecho San Juan Eudes, Doctor y Apóstol incansable del culto a los Sagrados Corazones de Jesús y María. Es curioso que este Santo propagó primero la devoción al Corazón de María, y cuando ya tenía fundada su Congregación y establecida sólidamente con permiso de varios Papas la devoción al Corazón de María con fiesta y misa propia, encauzó todas sus actividades a propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, terminando con la unión de ambos CORAZONES en una fiesta y título de **Sagrados Corazones de Jesús y María** y poniendo como escudo de su Congregación este original dibujo que él mismo pintó.

Y ahora precisamente, cuando el número de miembros de esta religiosa Hermandad ha descendido tanto, vienen los niños de Fátima pidiendo que nadie los separe.

Escuchemos lo que escribía Lucía en la tercera de sus memorias: "Poco tiempo antes de ir al hospital me dijo Jacinta: Ya me falta poco para ir al cielo. Tú te quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando haya que decir eso, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio de ese Corazón Inmaculado; que se las pidan a Ella, que el **Corazón de Jesús quiere que, a su lado, se venere el Corazón de María; que nadie los separe**. Que pidan la paz a este Inmaculado CORAZON porque Dios se la entregó a ELLA".

"Sigue diciendo la niña Jacinta: ¡Si yo pudiese meter en el corazón de toda la gente la lumbre que tengo aquí en el pecho quemándome y haciéndome gustar tanto de los Corazones de Jesús y de María...!".

Es una niña de ocho años la que habla así, niña inocente y llena del Espíritu Santo, lo que quiere decir que no es ella la que habla, sino el mismo Dios que habla por ella. Reavivemos nuestra fe.

PRUEBAS DE LA VERDAD DE FATIMA

Son tales y tan extraordinarios los hechos ocurridos en Fátima, que no es posible, entre personas razonables, imparciales y menos aún, entre personas cristianas, ponerlos en duda, porque:

1.º Se trata de niños inocentes, temerosos por educación, que dicen lo que han visto con toda sencillez, y que, por temor, tratan de ocultar cosas tan grandes, sospechando no les creerán, como ocurrió a los padres de Lucía, quienes llegaron a maltratarla, como ella lo cuenta en sus memorias escritas por obediencia.

2.º Han profetizado estos niños cosas que se han cumplido, unas inmediatamente y otras con el tiempo, e incluso otras que se ven en lontananza. Dijeron que el 13 de octubre (1917) haría la Virgen un gran milagro..., y en efecto, lo presenciaron más de 70.000 personas, como hemos dicho. Que terminaría pronto la guerra y que los soldados portugueses enrolados en ella volverían a sus casas, como ocurrió. Que Francisco y Jacinta morirían muy pronto y Lucía viviría bastantes años, como también ocurrió y está ocurriendo, porque Lucía sigue de monja carmelita descalza en Coimbra y ya ha cumplido 74 años.

3.º Los milagros de curaciones, que hubo entonces, de personas que se lo pedían a ellos y ocurrieron según decía la Virgen.

4.º La valentía de los niños, hablando sin temor a los jueces que les juzgaron y, en fin, el cambio de vida tan grande que experimentaron espiritualmente, haciendo sacrificios impropios de niños, como dar su comida a los pobres y quedarse sin comer todo el día, y esto muchas veces, sintiendo necesidad tan grande que comían cosas inconcebibles por la conversión de los pecadores... El cambio tan grande de la terquedad de Jacinta... Son todas ellas pruebas inequívocas de la veracidad de los hechos.

Hay otras muchas cosas que todavía no se han cumplido. En la Tercera Memoria cuenta Lucía una visión que tuvo Jacinta. Dice: "Oye, Lucía, ¿no viste al Santo Padre? Yo la dije: No. Yo he visto al Santo Padre en una casa muy grande; estaba de rodillas delante de una mesa, con las manos en la cara llorando. Fuera de la casa había mucha gente, y unos le tiraban piedras, otros le maldecían y le decían muchas palabras feas. ¡Pobrecito del Santo Padre! Tenemos que pedir mucho por él."

"Un día fuimos al Cabezo, y cuando llegamos allí, nos postramos de rodillas para rezar las oraciones del Angel, y Jacinta se yergue y me dice: ¿No ves tanta carretera,

tantos caminos y campos llenos de gentes llorando, con hambre, y sin tener nada que comer? ¿Y al Santo Padre, en una iglesia, delante del Inmaculado Corazón de María rezando? ¿Y no ves a mucha gente rezando con él?"

"Pasados algunos días me preguntó: ¿Puedo decir a la gente que vi al Santo Padre? No, la dije: ¿no ves que eso forma parte del secreto y que por ahí luego se descubriría?"

En otra ocasión: "Oye, ¿sabes? Nuestro Señor está triste porque Nuestra Señora nos dijo que no le ofendan más, que ya estaba muy ofendido y nadie hace caso, continúan haciendo los mismos pecados".

UNAS CONSIDERACIONES

III

En ambas centrales de espiritualidad nos encontramos semejanzas y cosas peculiares. Tanto Santa Margarita M.ª de Alacoque como los niños de Fátima tienen su doctrina y sus cosas peculiares, pero también las tienen comunes: ambas presentan el CORAZON, el de Jesús, con una corona de espinas y la cruz; el de María, con un zuncho o abrazadera también de espinas y ambos se quejan de las punzadas producidas por los pecados de los hombres.

Ambos manifiestan, con las llamas que salen de su corazón, el amor indecible que nos tienen... y también la tibieza y frialdad de nuestro proceder para con ELLOS.

Ambos piden oración y sacrificio en días señalados y comunión reparadora; los nueve primeros viernes y los cinco primeros sábados.

Ambos prometen la vida eterna a las almas fieles en cumplir estos requisitos y la protección en esta vida.

Santa Margarita asegura que "los Sagrados Corazones están tan unidos que no se puede entrar en uno sin entrar en el otro".

Los niños de Fátima dicen "que nadie los separe, que los honren siempre juntos".

Fijémonos que Santa Margarita M.ª era una religiosa salesa, muy instruida y bien formada desde niña... Los niños de Fátima, unos pastorcillos ignorantes que exponen enseñanzas que admiran a los mismos teólogos. ¡Hay que ser ciegos para no ver aquí el dedo de Dios!

* * *

Me parece importantísimo, para los españoles, destacar en este asunto de Fátima, que sí, fue allí donde se manifestaron estas revelaciones tan extraordinarias, que han servido como de anuncio para completar lo que ELLOS piden y desean hagamos los hombres de hoy, lo cual se corona con las ocurridas en España, donde Lucía vivió durante casi veintidós años, desde los diecisiete hasta los treinta y nueve de su edad (1924 a 1946). Toda la vida literaria esencial e importante de Lucía está escrita en España: Memorias, cartas, interrogatorios. Sobre todo las tres partes del Secreto.

El 10 de diciembre de 1925 se le apareció el Corazón de María haciéndole la GRAN PROMESA de la **comunión reparadora** en los **cinco primeros sábados de mes**, con que promete la salvación eterna a las almas que lo hagan con las debidas disposiciones. Y un mes más tarde, también en Pontevedra, recibe la visita maravillosa del Niño Jesús, que viene a confirmar la visita de su Santísima MADRE y a pedirla instantemente la propagación de esta sencilla devoción.

En 1929, estando Lucía en Tuy, tuvo una nueva revelación, que vino a enriquecer el Mensaje de Fátima. El Corazón de María vino a ESPAÑA a pedir la CONSAGRACION de RUSIA a su INMACULADO CORAZON. Preguntan algunos mariólogos ¿qué sería del Mensaje de Fátima sin esta visión en España sobre la consagración de Rusia? Y contestan: Esta aparición del 13 de junio de 1929 es decisiva en su dimensión de actualidad perenne y escatológica, ya que enfrenta a Fátima con el acontecimiento político-religioso-social más importante de la historia contemporánea: el comunismo.

* * *

Terminaremos este folleto en el mismo tono que le empezamos: la BARCA de Pedro está en peligro. El temporal arrecia y desde dentro y fuera de la Iglesia existe un riesgo inminente. El demonio se cree triunfador, pero el FUNDADOR con su divina MADRE nos ofrecen el CORAZON, y con ELLOS el triunfo definitivo. Pero NO olvidemos que nos piden que recemos el santo ROSARIO y que hagamos sacrificios, muchos sacrificios, aunque sean pequeños, y que nos abstengamos de la fornicación, que tantas almas lleva al infierno y tantos castigos trae sobre la tierra, y, en fin, que pongamos en ELLOS nuestra confianza.

COLOFON

Me permito recomendar a mis queridos lectores el librito del sacerdote italiano R. P. Estéfano Gobbi. Acaba de salir la tercera edición en castellano. (Puede pedirse a SOL DE FATIMA. Orcasitas s/n. MADRID-26.) Se titula LA VIRGEN A LOS SACERDOTES, SUS HIJOS PREDILECTOS.

Este librito es inspirado por la Santísima Virgen y me parece oportunísimo poner como colofón de este folleto el siguiente capítulo, que está en la página 141. Habla la Virgen:

"En Fátima he señalado este mi Corazón Inmaculado como medio de salvación para toda la humanidad. He trazado el camino de retornó a Dios. No he sido escuchada.

"Ahora quiero ofreceros de nuevo mi Corazón Inmaculado como el único refugio vuestro en los momentos tan penosos que os esperan.

"La crisis actual en mi Iglesia se acentuará hasta la abierta rebelión por parte sobre todo de muchos hijos míos que participan en el Sacerdocio de mi Hijo Jesús.

La oscuridad que ya ha aumentado tanto, se hará noche profunda sobre el mundo.

"El ateísmo marxista contaminará todo; como niebla venenosa entrará en todo el ámbito y llevará a muchos hijos míos a la muerte en la fe.

"Atacará las verdades contenidas en el Evangelio. Negará la naturaleza divina de mi Hijo y el origen divino de la Iglesia; sobre todo amenazará su estructura jerárquica e intentará derribar por tierra la PIEDRA sobre la que el edificio de la Iglesia está construído.

"Este es el momento en que quiero derramar sobre todos mis hijos la misericordia de mi Corazón Inmaculado para salvaros en mi amor materno, que siempre comprende, socorre y perdona.

"Yo misma quiero actuar por medio de vosotros. Para que yo pueda hacerlo, vosotros debéis ofrecerme vuestra plena disponibilidad. Podré obrar tanto más en vosotros cuanto más os dejéis poseer de mi dulce acción de MADRE.

"Esto hacéis con vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado: es el único acto necesario para pertenecer a mi Movimiento. **Renovadlo a menudo, vivid vuestra consagración.**"

Son también dignas de leerse y meditarse las páginas 144-148.

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

Depósito legal: M. 2.870-2012
ISBN: 978-84-7770-692-2

Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)